

JOVENES. DE LA EXCITACIÓN AL “BAJÓN” *

Marcelo Leal

El objetivo era la creación de un mundo de felicidad y un estado de hermandad general en la humanidad”, rememora, lo que se veía favorecido por la “ilusión de confraternidad” que genera el uso de esa sustancia. “Estas expresiones de culturas juveniles (subcultura psicodélica) comenzaron a caracterizarse por la adscripción identitaria y el despliegue de las afectividades colectivas asociadas a este tipo de drogas.

Los jóvenes de toda época supieron escuchar alguna vez a un adulto decirles: "Cuidado con lo que te dan de tomar cuando vas a bailar", una advertencia basada en el mito urbano que sostiene que ante un descuido suele aparecer "gente que vaya a saber qué le ponen al vaso". Pero una encuesta realizada con 400 jóvenes de entre 15 y 35 años revela que el consumo de sustancias ilegales —cocaína, marihuana, psicofármacos (sin receta) y paco— no comienza en el boliche, sino esencialmente en la casa de los amigos (29,17%), luego sí sigue la disco (24,68%) y en tercer lugar la calle (14,74%).

"Que la casa de los amigos" sea el lugar donde más les ofrecen sustancias a los jóvenes nos permite dimensionar que la problemática de las adicciones es básicamente social y que, además del acento que ponga el Estado en las políticas públicas, existe una responsabilidad en cada uno de los ciudadanos.

La edad de iniciación promedio es a los 12 años en paralelo al consumo de tabaco. "Las bebidas alcohólicas suelen ser previas a las sustancias psicoactivas que los jóvenes comienzan a consumir un poco más tarde, entre los 15 y los 18 años, 9 de cada 10, de entre 14 y 21 años, ya consumió paco, pegamento, pastillas, marihuana, cocaína o varias de estas drogas a la vez.

Las diferencias sociales entre los jóvenes también marcan diferencias. "La droga termina siendo una mercancía que se rige por las reglas del mercado. Las clases con menor poder adquisitivo consumen la droga más barata y de peor calidad. El paco es la mejor muestra de ello, es la basura que surge del procesamiento de la cocaína.

En la última década, se ha registrado un notable incremento del consumo de drogas de diseño en jóvenes y adolescentes. El abuso de este tipo de sustancias, en el contexto de fiestas nocturnas y al son de la música electrónica, busca tapar sus propias carencias emocionales y prolongar artificialmente las sensaciones de placer y goce hasta bien entrada la madrugada.

En nuestro país la prevalencia de consumo de éxtasis creció notablemente en la última década. Y, lo que es aún más preocupante, la tendencia ha ido en aumento entre los adolescentes: las encuestas realizadas por el Observatorio de Drogas a estudiantes de enseñanza media arrojan que el número de estudiantes que probó esta

sustancia alguna vez en la vida se ha multiplicado por diez. “Los estudiantes han probado éxtasis en promedio a los 15 años”.

La más difundida de estas drogas sintéticas es el MDMA, popularmente conocido como “éxtasis”, que se consume por vía oral en forma de pastillas. Las dosis usuales varían de los 80 a los 160 miligramos y sus efectos comienzan a manifestarse entre los 30 y los 45 minutos posteriores a su ingestión, alcanzando su pico a la hora u hora y media.

El éxtasis induce estados afectivos positivos, aumenta la autopercepción y el acceso a la conciencia individual”, señala el estudio del Observatorio de Políticas Públicas en Adicciones del gobierno porteño. “En el caso de las adscripciones identitarias juveniles, se emplea la metanfetamina para la exploración sensual y espiritual”, añade, al tiempo que se la asocia a “una vivencia corporal muy intensa, es decir, al disfrute, el placer conciente y ‘libre’ del propio cuerpo, en el terreno de la práctica de la sexualidad, el consumo de drogas de diseño aparece en el imaginario de los jóvenes como un ‘plus’, un afrodisíaco que provoca una mayor desinhibición, generando la sensación de mayor conexión con la pareja sexual, incrementando las percepciones de goce o placer, y como posibilitador para mantener relaciones sexuales durante un tiempo más prolongado.

Sin embargo, los efectos del éxtasis desaparecen completamente entre las cuatro y seis horas posteriores a su ingesta. Allí comienzan a aparecer las consecuencias menos agradables: la sensación de malestar general, pérdida de autocontrol, deshidratación, pérdida de peso y de memoria, insomnio e incremento de la presión arterial y el pulso.

“La sobredosis de MDMA –alerta el informe “Nocturnidad y consumo de drogas sintéticas”– se caracteriza por muy alto pulso o presión sanguínea, espasmos musculares y ataques de pánico que pueden llegar hasta la muerte”. “Al momento del bajón, como en todo bajón anfetamínico, la persona cae en un profundo desasiego por la dificultad para dormir, y es ahí donde entran en juego otras sustancias para calmar esa angustia. El bajón es muy desagradable y va acompañado de la ingesta de otras sustancias con la intención de superar ese momento desagradable”. “El consumo de este tipo de sustancias es siempre un riesgo, porque no sabemos en qué condiciones físicas y psíquicas está quien la consume y qué efectos va a tener en él”

Los consumidores, reconocen los riesgos que entraña el uso frecuente de esta clase de estupefacientes: los daños psicofísicos a mediano plazo, las palpitaciones, el mandibuleo, el agotamiento y las

